



UNIMINUTO

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad



SEMILLAS DE VIDA Y ESPERANZA PARA RECONSTRUIR A COLOMBIA

BOLETÍN ACADÉMICO FEBIPE - EDICIÓN EXTRAORDINARIA - MAYO 2021



INSTITUTO
BÍBLICO PASTORAL
LATINOAMERICANO



Centro Fuego Nuevo
Evangelización y Catequesis

Centro
Rafael
García
Herreros 
Pensamiento social de la Iglesia



CJM Virtual
UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
BUDISTA

**SEMILLAS DE VIDA Y ESPERANZA PARA RECONSTRUIR A
COLOMBIA**

BOLETÍN ACADÉMICO EXTRAORDINARIO - MAYO 2021

P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM
*Decano Facultad Facultad de Estudios Bíblicos,
Pastorales y de Espiritualidad*

Dr. Alirio Raigozo Camelo
Director del boletín

Ivonne Adriana Méndez Paniagua
*Secretaria Académica Facultad de
Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*

P. Wilton Sánchez Castelblanco
Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

P. Álvaro Duarte Torres, CJM
Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)

P. Hermes Flórez Perez, CJM
Director Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CRGH)

Fabio Camacho Pardo
Director Centro Fuego Nuevo (CFN)

Diseño, diagramación y Publicación

Juan David Forero Orellanos
Nhur Sofía Moscoso Jerez

Corrección de estilo

Norma Constanza Reyes Escobar
Karol Andrea Valencia Avilés

Colaboración:

P. Harold Castilla Devoz, Mag. Manuel Tenjo Cogollo, Juliana Alejandra
Triana Palomino, Eduardo Peña Vanegas, P. Rafael Castillo Torres,
Dr. Milton Martínez Muñoz, Angélica Romero Guzmán

**Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad - FEBIPE**

Transversal 73A # 81 I - 19 Barrio Minuto de Dios

Teléfono: 2916520. Ext.: 6162

Bogotá, D.C., Colombia

“

Diseño de Portada

Colombia, un país que se labra con las manos del campo, las manos del amor por la tierra, que se fertiliza y se riega entre todos para que nazca la esperanza.

En este boletín tenemos 10 semillas que son los verbos que cada uno de los articulistas desarrolla.

”



<u>Editorial: El diálogo y el respeto a la vida como camino de esperanza para Colombia</u>	<u>5</u>
<i>Padre Harold Castilla Devoz, CJM</i>	
<u>Despolarizar y focalizar en la 'Nueva-Colombia'</u>	<u>7</u>
<i>Dr. Alirio Raigozo Camelo</i>	
<u>Construir desde las contraposiciones</u>	<u>10</u>
<i>Eduardo Peña</i>	
<u>Gritar como los Profetas</u>	<u>12</u>
<i>Dr. Milton Martínez</i>	
<u>Ir para ver (Mc 6, 38)</u>	<u>14</u>
<i>P. Álvaro Duarte Torres, CJM</i>	
<u>Evangelizar</u>	<u>16</u>
<i>Fabio Camacho Pardo</i>	
<u>Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación.</u>	<u>19</u>
<u>Una propuesta bíblico-teológica al conflicto en Colombia</u>	
<i>Mag. Manuel Tenjo Cogollo - Juliana Triana Palomino</i>	
<u>Despertar. Diario de una creyente</u>	<u>24</u>
<i>Angélica Romero Guszmán</i>	
<u>Dar esperanza</u>	<u>26</u>
<i>P. Rafael Castillo Torres</i>	

Padre Harold Castilla Devoz, CJM
Rector General-UNIMINUTO

El momento actual que vivimos, ¿es coyuntural?, ¿pasará pronto? o ¿es parte de nuestra repetida historia? ¿Qué es exactamente lo que sucede que hemos traspasado, una vez más, la barrera del respeto, de la posibilidad de estar en desacuerdo sin dañar al otro, de considerar su dignidad y de defender el derecho a la vida, a la existencia de todos independientemente de su rol y lugar en la sociedad? Es un momento sin precedentes, de varios días, en los que amplias manifestaciones y protestas se han tomado, esta vez, no solo las ciudades principales, sino además carreteras y pequeños municipios que se han visto ampliamente afectados en el abastecimiento de bienes básicos.

Algo particular también llama la atención en todo lo que vivimos y es que los jóvenes son la mayor parte de la población colombiana que en este momento, a través de un paro indefinido, buscan una transformación social profunda. Es importante en este marco preguntarse cuál es entonces el papel de la familia, de las instituciones, de los educadores, para que los jóvenes cuenten con los valores éticos, los conocimientos y las herramientas que les permita recorrer un camino hacia la esperanza y el cambio sin desbordarse, sin acudir a la violencia y a la desesperanza.

En una encuesta llevada a cabo por El Centro Nacional de Consultoría en-

tre el 7 y el 10 de mayo de 2021 con 720 jóvenes entre los 15 y 35 años, de diferentes ciudades del país y que tuvo como tema central conocer sus percepciones frente al paro nacional, devela que los principales sentimientos de los jóvenes en estos momentos son la incertidumbre, la frustración, así como el miedo a la violencia que ha desatado y puede desatar el paro nacional y la rabia y frustración por no ver una salida. Los jóvenes son conscientes que en este momento al país le falta respeto, empatía y solidaridad. No obstante, el 44% de ellos son optimistas frente a su futuro económico, el 72% de ellos tienen confianza en que los resultados del paro van a ser positivos y esperan que el mayor logro de este sea el poder equilibrar las cargas tributarias y que la preocupación se centre en los problemas de la gente. Es importante llamar la atención sobre los siguientes: los resultados de la encuesta arrojan que para un 43% de los jóvenes, el tema más urgente que el gobierno nacional debe resolver es el empleo para los jóvenes, la disminución de la pobreza y la educación superior gratuita. El 99% considera que es importante llegar a acuerdos sobre los grandes temas del país y que es posible hacerlo sin violencia, escuchando las diversas opiniones como factor para enriquecer el diálogo y resolver los profundos problemas que hoy enfrentamos.

Con lo que nos indican estos resul-

tados, en el marco de nuestra misión institucional y con las apuestas que hacemos por la vida y por la dignidad de la persona, estamos llamados a crear espacios de diálogo que nos permitan mediar en las constantes tensiones que vivimos como sociedad desde distintos ámbitos y que sabemos obedecen a problemas profundos que caracterizan a esta humanidad moderna. Necesitamos escuchar las voces de los jóvenes y adultos que reclaman soluciones igualmente profundas; salidas que les permitan un desarrollo humano donde prime la vida y los derechos que universalmente se han declarado para construir una sociedad justa, reconciliada y en paz.

Ha dicho el papa Francisco citando a Hölderlin “Donde hay peligro, crece también lo que salva”. Esto es, la necesidad humana de salir adelante, con capacidad empática y colaborativa, con signos de solidaridad, de servicio y con conciencia colectiva que nos ayudan a discernir que los tiempos de crisis y de prueba son necesarios para distinguir nuestro futuro con ojos de esperanza. Esta esperanza parte de la voluntad individual de cada miembro de la sociedad colombiana teniendo al unísono un sentir y unas expectativas por construir el buen vivir para todos. Una esperanza que se vive en la gestación de una sociedad que aprende a caminar cohesionada, viviendo los signos de dificultades y vicisitudes, pero también los signos del rostro solidario que reconoce al otro para dignificarlo, amarlo, y ayudarlo a trascender en sus necesi-

dades. La esperanza abre caminos de posibilidades, de nuevos sueños, nos mantiene en contacto con la realidad, nos ayuda a descubrir una nueva “cultura del encuentro”, pero también de la resiliencia, donde ese encuentro con otro genera capacidad de fraternidad, de amistad y hace posible, también, la paz social.

El trazar nuevos caminos requiere del diálogo y en especial de voluntad humana para discutir y comprender otras perspectivas que guardan en su interior los valores esenciales para transitar de una sociedad injusta, violenta y desigual a una sociedad que se necesita construir desde la misma pluralidad que nos caracteriza como humanidad. Necesitamos promover espacios de diálogo que partan por un análisis de la historia, por una visión conectada de la realidad, que analice causas y las sitúe global y localmente. Este gran diálogo, para que sea fructífero, debe producir nuevas alternativas, salidas novedosas, como los humanos saben hacerlo. Aprovechemos la confianza e imagen positiva que los jóvenes tienen de las universidades, de sus rectores, de la Iglesia como institución, para que, juntos, creemos un nuevo camino.

Para terminar, quisiera mencionar algo que me llamó poderosamente la atención en los resultados de la encuesta que fue realizada a los jóvenes: el 95 % de ellos manifiesta creer en Dios. Considero que tenemos lo más poderoso para construir ese nuevo camino con nuestros jóvenes y en medio de todo lo que vivimos, allí esta puesta nuestra esperanza que lo vamos a lograr.

DESPOLARIZAR Y FOCALIZAR EN LA 'NUEVA-COLOMBIA'

Dr. Alirio Raigozo Camelo
Profesor, Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y
de Espiritualidad - UNIMINUTO
araigozo@uniminuto.edu

Vivimos, actualmente, en Colombia, un delicado momento coyuntural, en el que se han perdido muchas vidas, se exacerban constantemente los ánimos de unos contra otros y el diálogo se hace tortuoso.

La teoría de la complejidad nos insiste en la importancia de entender que existe una permanente tensión entre orden y caos, pero nos invita a entender que del caos pueden surgir, creativamente, nuevas posibilidades y formas y que las situaciones de crisis pueden ser asumidas también como oportunidades de crecimiento. Ello reclama de las personas, de las sociedades y de los diversos actores un ejercicio de 'desarme' (empezando por el desarme de actitudes, de prejuicios, de dinámicas polarizadoras, que lo que buscan es construir enemigos y alimentar intereses oportunistas), de cordura, de adecuada puesta en perspectiva, de verdadero diálogo (que es quizá lo que nos está faltando) y de focalización, para no perdernos en la maraña de los incontables problemas que nos aquejan.

Una cosa es clara: no podemos permanecer indefinidamente en estado de caos. Esto provoca incertidumbre

extrema, angustia y desorientación. Por eso, es tan importante que pensemos en un proyecto de país y sociedad. Del mismo modo, tampoco podemos hacer del orden (incluido el 'orden establecido') una estructura petrificada, inamovible y fría, que impida cualquier tipo de movimiento y transformación. La vida es cambio. Además, todos somos conscientes de que el estado actual en el que se encuentra el país requiere transformaciones profundas y ajustes de fondo. En una palabra, 'el país que tenemos' no es 'el país que queremos' ni 'el que necesitamos'. Ahora bien, si no tenemos claro qué país queremos ¿cómo buscarlo? ¿cómo implementar los mecanismos y estrategias para avanzar en su construcción? Obvio, la pluralidad de 'visiones de país' puede ser un obstáculo si las propuestas son irreconciliables y los actores caen en el juego de la polarización descalificante (que es lo que nos está pasando), pero puede ser una riqueza si con ella se busca contribuir a la creación de consensos fundamentales que sirvan de ejes movilizados.

Aún reconociendo los márgenes de incertidumbre (que nunca faltan), es responsabilidad humana, y en este

caso de todos los colombianos y de quienes, provenientes de otras latitudes, viven en este país, contribuir en la construcción de una sociedad colombiana incluyente, respetuosa de la dignidad humana y de la vida, reconciliada y en paz. De manera particular, la academia debe tener una palabra de iluminación, de entendimiento, de lucidez y de puesta en perspectiva. Si la universidad se mueve en 'el territorio del conocimiento' (eso es lo propio de su ser y quehacer), entonces ella debe hacer el esfuerzo para que 'el conocimiento ilumine el territorio', ese territorio complejo y querido llamado Colombia. En este espíritu se sitúa la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

No podemos quedarnos mirando la coyuntura actual como si fuéramos simplemente espectadores de algo que no nos afecta, o, trabajando al margen de la realidad como si estuviéramos en un mundo paralelo. Debemos preguntarnos decididamente cuál puede ser – en las actuales circunstancias del país – nuestro aporte. Pero, al mismo tiempo, debemos entender que, generalmente, las coyunturas son reveladoras de algo más complejo, profundo y delicado.

Por ello, se hace necesario tener una visión amplia y crítica hacia atrás, para situar lo que ha estallado, pues esta coyuntura es el producto 'largamente fermentado' de una historia nacional en la que se han ido ahondando los desencuentros, las brechas sociales

y las desigualdades. Sin duda, lo que estamos viviendo es el resultado de una historia nacional llena de contradicciones y de ausencias, en la que han ido creciendo los descontentos y los desencantos de muchos. La historia de las regiones puede dar cuenta de esto. Pero no debemos dejarnos arrastrar por el pesimismo y el negativismo y, mucho menos, por los odios y las cegueras ideológicas, hoy se nos pide a todos - en un gran ejercicio de conciencia ciudadana y de sano espíritu de 'colombianidad'- mirar hacia delante, tener una mirada abierta hacia el futuro, una mirada de esperanza que nos permita construir, porque sin esperanza no podemos avanzar.

En este necesario clima de diálogo es fundamental participar con actitud propositiva y llegar a planteamientos y proyectos de *fondo* y de *largo plazo*. Los dos elementos -fondo y largo plazo - son claves, pues, con frecuencia, no se va a las causas profundas, sino a los síntomas y, como es obvio, las acciones implementadas buscan sólo 'alivios', pero no resolver los problemas. Por otra parte, la falta de continuidad de valiosas ideas y proyectos hacen que nos quedemos en miradas e intereses cortoplacistas y que no consolidemos procesos que son valiosos y necesarios para el país.

Entonces, ¿En qué focalizarnos? En distintos escenarios (universidades, gremios, movimiento sociales, iglesias, etc.) se han venido subrayando las grandes temáticas que habría que

abordar y que corresponden a los grandes y urgentes problemas por los que atraviesa el país: desarrollo económico y social incluyente, revisión y reestructuración del sistema de salud, implementación de los acuerdos de paz sobre la base de la verdad y la justicia, profunda reforma política en función del fortalecimiento de la democracia hondamente debilitada, derecho a la educación en términos de acceso y equidad, reactivación económica, desarrollo sostenible y con equidad de los territorios, entre otros.

Con alguna frecuencia el P. Rafael García Herreros habló de Colombia, nos habló muchas veces de la Colombia agobiada por la pobreza, pero también nos invitó a imaginar con creatividad y audacia lo que él llamó 'Nueva Colombia', la Colombia transformada, pacífica y solidaria. De una cosa estamos convencidos: esa Nueva Colombia no se construye desde la violencia y la intolerancia, sino desde el diálogo, la solidaridad, la corresponsabilidad, la construcción de propuestas pertinentes (no sólo desde la academia) y un trabajo de largo aliento en el que la fe y la dignidad humana aparecen como criterios fundamentales.

Partiendo de nuestro 'dolor de patria', concentrémonos - en perspectiva multidisciplinar y superando la lógica reduccionista 'amigo-enemigo'- sobre lo que nos está pasando, pero, particularmente, sobre lo que queremos que suceda con este país.

Despolaricemos y focalicémonos en lo que juntos podemos hacer y lo que puede hacer cada uno en su entorno. Macro-acciones y micro-acciones no se excluyen, se complementan. Y, acogiendo las palabras del Papa Francisco, no permitamos que nadie nos 'arrebate la esperanza'.

Nota: los templos se llenan de cristianos, especialmente, los domingos. Sin duda, entre ellos hay una gran diversidad en cuanto a sus posturas ideológicas, políticas y sociales, etc. Sin embargo, el denominador común es la fe ¿puede la fe en Jesucristo y la referencia a su Evangelio ayudarnos a crear consensos, superar divisiones y construir mancomunadamente?



<https://lalineadelmedio.com/maspolarizacion-menosdemocracia/>

CONSTRUIR DESDE LAS CONTRAPOSICIONES

Eduardo Peña Vanegas
Centro de Pensamiento Rafael García Herreros
eduardo.pena@uniminuto.edu

¿Qué hacer para sembrar semillas de vida que permitan construir un diálogo efectivo? Llegar a unos acuerdos, que vayan mucho más allá de una solución de compromiso, de esos que se toman en un momento de conflicto, prometiendo que lo que se sabe no se va a cumplir y que se van dejando de lado para continuar por el camino que se venía, sin cambiar nada. Medidas de maquillaje solamente, que se borran poco a poco. ¿Qué semillas habrían de elegirse y sembrarse para que no se repita esa historia conocida?

El papa Francisco, que ha sido un guía especial en la crisis del Covid-19, comparte un aprendizaje que asumió en sus años de estudio del pensamiento de Romano Guardini, particularmente de su obra: *El contraste: ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, que confiesa le ha aportado mucho para “manejar las tensiones y los conflictos”¹. De aquí podemos extraer una semilla que puede ayudarnos en la tarea de construir un diálogo que contribuya a encontrar y llevar a cabo respuestas para superar la crisis y sa-

lir mejores, como todos anhelamos.

Se trata de reconocer que, en la situación polarizada, donde se encuentran posiciones opuestas, contraposiciones, ellas tienen la capacidad de generar una situación nueva, allí hay elementos válidos, buenos, que pueden contribuir a un efectivo cambio. La condición es mirar más allá de los desacuerdos y encontrar los puntos comunes, los anhelos que coinciden, los sueños que confluyen. Es buscar una nueva síntesis. Para ello se requiere pensar de otra manera, más allá de las fórmulas simples, del blanco o negro, reconociendo la complejidad de las situaciones, los distintos factores que influyen. Y avanzar con sencillez por el camino de encuentro de esa nueva síntesis, y de las tareas y compromisos mutuos que supone hacerla realidad.

La condición inicial es reconocer al otro no como enemigo sino como compañero de búsqueda, de construcción corresponsable y por lo tanto, confiable. Esto supone dejar atrás los prejuicios y escuchar sus argumentos, sus maneras de ver y vivir la crisis y esforzarse por entenderla, co-

¹ Papa Francisco. (2020). *Soñemos juntos. El camino para un futuro mejor*. New York: Simon & Schuster, p. 82.

locándose en “sus zapatos”. Reconocer para escuchar y confiar en el otro. Son posiciones encontradas sobre la misma situación que tienen el potencial de generar un nuevo escenario, una nueva situación a construir con el apoyo de todos.

Se trata de superar la tendencia a mirar las contraposiciones como contradicciones que obligan a tomar partido, a mirar al que piensa y siente distinto como a un enemigo, a quien no hay que creer porque no es de fiar. Los agitadores moverán el “diálogo” en esa dirección: o con nosotros o contra nosotros. Su pensamiento es

lineal, simplista, manipulador.

El mediador, reconciliador, se esforzará por ayudar a encontrar los puntos de acuerdo, a aprender del otro, a mirar y analizar desde diferentes puntos de vista, sin anular a ninguno de los polos en tensión, sino destacando lo bueno y válido en cada uno de ellos, para conformar la nueva síntesis.

Reconocer, escuchar, valorar, integrar, construir juntos, son semillas para cimentar un diálogo que lleve a ser y salir mejores de la crisis, con un nuevo proyecto para Colombia.



<https://www.hacemoslaspace.com/escucha-13-reflexiones-esenciales/>

GRITAR COMO LOS PROFETAS

Dr. Milton Martínez Muñoz
Profesor Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano
milton.martinez@uniminuto.edu

Un grito agónico se escucha como eco interminable por las calles, no se puede distinguir la voz de quien lo emite; no es posible saber si es hombre, mujer, niño o adulto. Quizá la fuerza del eco es, sencillamente, porque en él se mezclan todas las voces, de dolor, de agonía, de quebranto y de amargura.

Como en el clásico poema del canto a la viña en Isaías 5, cuando el profeta, hablando en nombre de Dios afirma: *“Esperaba rectitud y he aquí violencia; justicia y he aquí lamentos.”* v.7b. Una lamentable escena que combina dos graves patologías de la sociedad; *no rectitud y no justicia*. Dos patologías que, a la vez, parecen ser parte de la humanidad, resultado de la insaciable ambición y la inagotable búsqueda del poder y dominio del hombre sobre el hombre.

No obstante, en medio de ese fuerte y agónico grito, siempre habrá un grito que, aunque no se escucha tan fuerte, porque siempre habrá quien pretenda callarlo, sí es profundo, permanente y crítico; es el grito de la voz profética.

Dicha voz profética, comienza desde la experiencia sinaítica, en donde el pueblo recibió La Palabra: «la ley y los mandamientos», de la que harán permanentemente evocación los autores sagrados, como lo vemos en el libro de los Salmos: *“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.”* Sal 119.105, *“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.”* Sal 119.9. Así mismo, es la Palabra que escaseaba en la época de la niñez de Samuel (1Sm 3.1), y de la que advertía Isaías: *“Rechazaron la ley de YHWH de los ejércitos y despreciaron la palabra del Santo de Israel.”* Is 5.24.

Esta Palabra, a pesar de ser teocéntrica, no niega ni relega la condición de ser humano, que debe ser alcanzado por la gracia de Dios; por eso, la voz profética no es simplemente la exposición de un mensaje optimista, sino más bien la propuesta elaborada en los códigos de la Palabra, que buscan la restauración de la nación, la sociedad, las instituciones y, sobre todo, de la persona humana, origen y fundamento de todas las anteriores.

La voz profética busca el retorno de un pueblo desviado, a los principios

de la Palabra, busca construir la fe, no la desesperanza, construir el amor por encima del egoísmo, construir el compromiso por encima de la mediocridad, construir la honestidad por encima de las promesas, construir la tolerancia, por encima de la permisibilidad y construir la vida por encima del abandono y el distanciamiento.

La voz profética fue pronunciada dentro del marco del llamado de Dios, que produjo carga por el mundo y por la sociedad, pero siempre fue una voz que se midió en términos de responsabilidad, pasión y compromiso. Es por ello que la voz profética anuncia la llegada del día del Señor, un día destinado a juzgar a los malos (Is 2.12), pero también un día para recompensar a las víctimas de la injusticia (Is 3.10-11) y, además, un día para la restauración del pueblo (Is 4.3).



<https://parroquiavirgendelluc.archimadrid.es/tag/misa/>

El día del Señor es un mensaje de esperanza, pero, ¿cómo puede ser esperanza cuando las consecuencias del día del Señor serán la guerra y la devastación? una guerra en la que no hay vencedores, pero la altivez y la arrogancia serán derrotadas, vendrá destrucción, devastación, muerte, desalojo y mucho llanto. Pero el anuncio se vuelve esperanza, porque la guerra no es el culmen de todo, es simplemente el inicio de la depuración para ir finalmente a la restauración, el mensaje es una advertencia, pero una advertencia que trae esperanza. Tras la guerra, el malvado tendrá que pagar por sus acciones, mientras que el justo recibirá retribución por su justicia (Is 3.10-11), porque no puede haber justicia y equidad, en donde hay arrogancia y altivez.

La esperanza es la propuesta de la voz profética frente al crimen, la injusticia, la mentira, el engaño y la falsedad, denunciando con vehemencia lo que es torcido y trastornando las maquinaciones impías. No es esperanza porque promete cosas buenas, es esperanza porque muestra que después de la desgracia, Dios sigue estando allí, sosteniendo el control y administrando la justicia. Es esperanza, porque aún la guerra es purificadora.

IR PARA VER

(Mc 6, 38)

P. Álvaro Duarte Torres, cjm.
Director Unidad de Espiritualidad Eudista
alduarte@uniminuto.edu

La orden del Señor dada a sus discípulos, con ocasión de su pregunta sobre cuántos panes tienen, es clara: “Vayan y vean”. Ella tiene especial actualidad en la historia que en el presente nos corresponde vivir. Vayamos, entonces, a ver cuál es el presente y lancemos la perspectiva hacia el futuro.

Lo que vemos podría ser aterrador, si no nos encontráramos en la compañía del Señor: La pandemia, el cambio climático, la tensa situación del país. Cada una de estas realidades es un desafío para los creyentes en la actualidad y frente a las consecuencias que éstas puedan tener en el futuro. Existe una tendencia a dar soluciones inmediatistas buscando alguien a quién señalar, juzgar y condenar como culpable, para quedar, de este modo, con la conciencia tranquila. Pero cuando el Señor nos dice “vean” quedamos implicados para buscar una luz o una salida en la cual estamos directamente comprometidos.

Hay que tener presente que somos creyentes, que somos bautizados y, por tanto, irrevocablemente somos

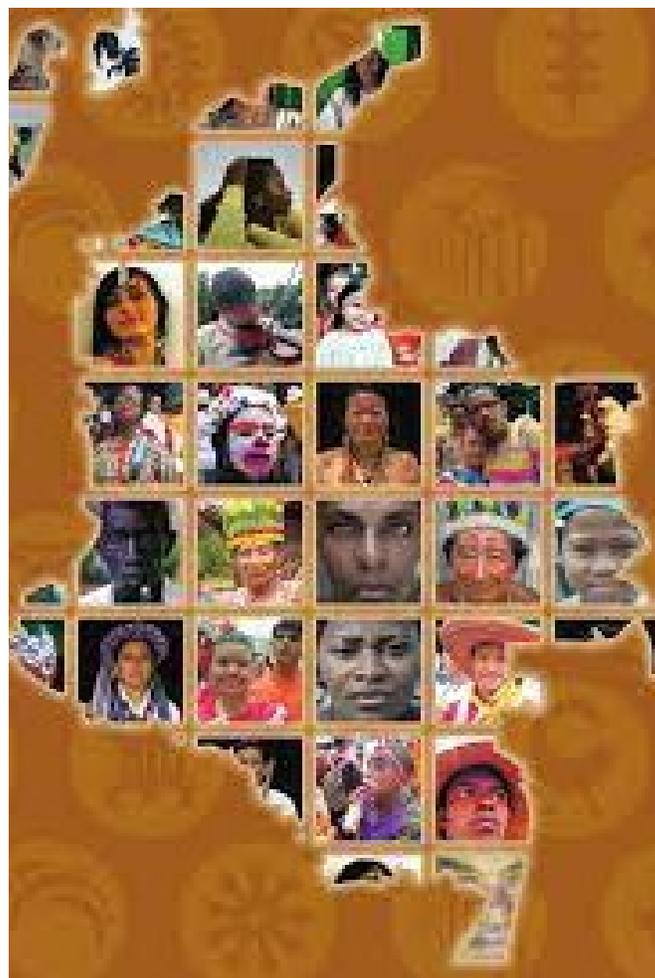
hijos del Padre celestial, miembros del cuerpo de Cristo, templos vivos. Partiendo de esta verdad, nuestra manera de “ver” dichas realidades no puede ser otra que la manera de ver de Jesús, movidos por el Espíritu Santo y con el objetivo de dar gloria al Padre del cielo.

Descubrimos así una nueva luz en la perspectiva de búsqueda de solución a los problemas que surgen de semejantes situaciones: ya no se puede ver más a la otra persona como enemigo, como rival, como carga insoportable o como alguien a quien juzgamos, condenamos o adjetivamos con ofensas en forma gratuita e inconsulta, sino con respeto y con una novedosa dimensión de fraternidad.

Como lo dice san Juan Eudes, toda persona, incluso la que nos hiere, ha salido del corazón de Dios, es objeto del amor inmenso de Dios, por ella el Señor ha derramado su sangre y tiene, como todos, la vocación a la salvación, que tanto costó a Jesús. La dimensión de fraternidad no es una ilusión, sino una gran realidad, que hemos olvidado: que todos somos hijos del mismo

Padre y, consecuentemente, somos hermanos (“Fratelli Tutti”). Los encuentros o diálogos, que buscan la justicia y el bienestar de todos, no se han de llevar a cabo con agresividad ni transformarlos en encuentros de adversarios, sino que se han de convertir en una oportunidad nueva de búsqueda de la verdad, de trabajo común, de la creación de una sociedad renovada.

El mandato del Señor “vaya y vean” está precedido de otra palabra desafiante: “denles ustedes de comer” (v. 37), lo que implica la urgencia de tomar parte en la solución de estas situaciones desde nuestro compromiso de oración y de misericordia. No es con la violencia sino con el poder de Dios que nos pide conversión y oración, respeto y servicio, y actuar con urgencia. Creemos en Dios, somos parte de esta sociedad en donde el Señor nos colocó para ser luz y sal incorruptible y este es el papel que nos corresponde realizar, pues si la violencia engendra más violencia, el testimonio y el ejemplo de misericordia cuestiona, inspira e invita a los demás a buscar estos nuevos caminos: fe comprometida, oración confiada y firme, además, actitudes concretas de misericordia para con todas las personas.



<https://parroquiavirgendelluc.archimadrid.es/tag/misa/>

EVANGELIZAR

Fabio Camacho Pardo
 Director Centro Fuego Nuevo
 fabio.camacho@uniminuto.edu

Lo vivido en estas últimas semanas en nuestro país debe examinarse con discernimiento y mesura, ya que obedece a la suma de diversos factores que han sido cultivados por décadas, que han generado una nueva y compleja forma de protesta social que reclama mejores condiciones de vida, pero que infortunadamente ha sido permeada por otros intereses no legítimos que le han abierto la puerta a la violencia y al odio, y todo esto en medio del pico más alto de la pandemia.

El complejo momento histórico que estamos viviendo nos interpela sobre cómo lo estamos afrontando: unos con indiferencia y pasividad, o limitándose a emitir críticas o burlas en las redes sociales reenviadas sin mayor criterio; otros, con miedo que paraliza e incertidumbre por un futuro desesperanzador; y algunos que actúan desde la agresividad radicalizada, bien sea por el reclamo de condiciones más justas, o bien, movidos por ideologías extremistas.

Pareciera que en esta turbulencia Dios no estuviera presente y fuera aje-

no a lo que estamos viviendo. Algunos quizá se formulen la pregunta de los discípulos de Emaús en el evangelio según san Lucas 24, 18: *“¿acaso eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe de las cosas que han pasado allí en estos días?”* Los acontecimientos de la captura, pasión y crucifixión de Jesús se desarrollaron en medio de violentas y confusas revueltas de todo el pueblo, involucraron a todas las autoridades y desembocaron en su muerte. Pero en esos acontecimientos Dios no estaba lejano ni indiferente, al contrario, por medio de su poder y amoroso designio, resucitó a su amado Hijo venciendo la muerte y la desolación.

Pues este es precisamente el momento de reconocer la presencia misericordiosa de “Dios con nosotros” en medio de esta realidad. Es el momento de afianzar firmemente nuestra fe en Dios, quien nos ha declarado su amor *“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos.”* (Ex 3,7). En su Hijo Jesucristo nos

ha revelado su amoroso plan de salvación, nos ha dado su Espíritu Santo para ser testigos de su misericordia, y nos ha dotado de amor, inteligencia, dones y grandes capacidades para que las pongamos al servicio de los hermanos y de la sociedad en la que estamos, para emprender acciones solidarias que transformen el sufrimiento de los más vulnerados y que construyamos condiciones más favorables y dignas para todos, en justicia y paz, según el Evangelio y los principios y valores del Pensamiento Social de la Iglesia.

Es el momento de evangelizar, a partir de tres aspectos claves: a) afianzar nuestra entrega y adhesión a la persona de Jesús, b) comunicar que Jesús, el "Dios con nosotros", está vivo y camina a nuestro lado en medio de estas realidades y c) actuar como testigos de Jesucristo, que se conmueven con misericordia como Él lo ha hecho con nosotros, y se acercan al otro, al excluido, al que consideramos indigno, al violento, al herido en el camino y al desesperanzado, para dar sanar, levantar y acompañar en comunidad.

Los Obispos de América Latina y el Caribe, en la conferencia de Aparecida (Brasil), insistían en que *"La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, en el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres. Necesitamos que cada comunidad*

cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la Vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza" (DA 362).

Es el momento en el que todas las Comunidades, Asociaciones, Movimientos laicales, fundaciones, grupos parroquiales, agentes de pastoral, comunidades de religiosos y consagrados, diáconos y todo el pueblo santo de Dios, renovemos nuestra adhesión a Jesucristo, Señor y Salvador. Ahora podemos invocar al Espíritu Santo, que nos impulse de una manera más decidida y articulada al servicio de los más vulnerados y a la transformación de la nación hacia un modelo más justo, reconciliado y en paz.

Los cristianos estamos llamados a actuar ahora, pero a la manera de Jesús. Empecemos con la oración, multipliquemos el rezo del santo rosario, las vigiliyas, la fuerza de la intercesión, la adoración ante el Santísimo. Enseñemos a nuestros hijos y a muchos a orar, a suplicar, a interceder, a alabar a Dios. Continuemos comunicando y contagiando esperanza, no como una ideología intimista, sino como la esperanza y la paz que nos da Jesucristo.

Es el momento de la conversión pastoral a la que estamos llamados todos. Cada uno, desde nuestros saberes, profesiones, talentos, capacidades, recursos y voluntades podemos organizar y/o participar en proyectos evangelizadores renovados y articulados con la pastoral parroquial y diocesana. En este tiempo, podemos renovar y fortalecer comunidades vivas y formadas en la fe, centradas en Jesucristo que se proyecten en diversos apostolados, superando modelos clericalistas caducos o laicistas excluyentes, corriendo a nuestras fronteras y periferias para servir "más allá". Este momento histórico reclama que presbíteros, religiosos, diáconos y laicos actuemos unidos y demos testimonio creíble del "Dios con nosotros", sirviendo de manera más articulada a los más necesitados, tanto en lo espiritual como en sus anhelos de condi-

ciones de vida dignas y estables.

Como lo proponen nuestros Obispos en el Documento Conclusivo de Aparecida: *Con la luz del resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo acudamos misericordiosamente a limpiar los nuevos rostros sufrientes de Cristo. Suscitemos nuevos proyectos laicales o fortalezcamos los existentes, en diversa escala e impacto; promovamos iniciativas eclesiales y sociales organizadas y dirigidas a mejorar las condiciones de vida de comunidades vulneradas. Reiteremos el llamado a los laicos para formarse adecuadamente en la fe, que les permita incidir en lo "estructural" de la vida pública, en la gestión de proyectos sociales y en los entornos de decisión ciudadana, contribuyendo activamente en la construcción de nuestra nación. ¡Es el momento de Evangelizar!*



<http://catequistesmenorca.blogspot.com/2012/10/la-nueva-evangelizacion.html>

CONSTRUIR

COMUNIDADES DESDE EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN

UNA PROPUESTA BÍBLICO-TEOLÓGICA AL CONFLICTO EN COLOMBIA

Mag. Manuel Tenjo Cogollo (mtenjo@uniminuto.edu)
 Juliana A. Triana Palomino - Doctoranda en Teología
 (juliana.triana.p@uniminuto.edu)
 Investigadores Centro Fuego Nuevo

El conflicto armado en Colombia es una realidad compleja que muestra la persistente violencia de ciertos sectores, el grito silenciado de las víctimas y la postura ambivalente del Estado que ejerce una débil presencia en los territorios más necesitados y genera con ello una sensación de impunidad e indiferencia frente a las víctimas, quienes continúan sintiéndose vulnerables. Lo anterior se convierte en fermento de una sociedad que olvida su responsabilidad ética, y resulta cómplice de acciones injustas de los grupos legales e ilegales, o guarda silencio indiferente ante sus acciones. Esto genera grandes dificultades para propiciar un diálogo colaborativo que termine con la eliminación de las causas del conflicto, pues cada sector mira hacia sus propios intereses y ha perdido la capacidad de ver en colectivo. Por tanto, aportar al estudio del conflicto armado en Colombia desde la investigación bíblico-teológica, constituye una contribución urgente y necesaria en estos días, pues contempla al conflicto mismo y sus protagonistas desde una perspectiva superior a los intereses, muchas veces mezquinos y parciales, de las

posturas estatales, legalistas o beligerantes.

Esta nueva manera de aproximarse al conflicto abre la posibilidad de encontrar soluciones que van más allá de la justicia punitiva y retributiva y permite fortalecer la acción evangelizadora de la Iglesia al capacitarla para entablar un diálogo abierto con la sociedad, ser mediadora para confrontar y neutralizar las fuentes de violencia, y generar en las comunidades heridas, una nueva visión que les permitirá convertirse en líderes de su restauración, integración y transformación colectiva. Desde esta perspectiva, dejamos de vernos como enemigos y abrimos la posibilidad de reconocernos como hermanos. En esta lógica, la mediación eclesial contribuye a generar procesos de perdón y reconciliación que creen nuevos tipos de comunidad.

A continuación, compartimos con ustedes una serie de elementos clave que la exégesis bíblica y la reflexión teológica aporta para el abordaje del conflicto armado en Colombia, los cuales son desarrollados con mayor profundidad en el libro "Construir comunidades desde el perdón y la

reconciliación. Una propuesta bíblico-teológica al conflicto en Colombia”¹.

Romper el círculo víctima-victimario

Las víctimas de los conflictos pueden encerrarse en círculos viciosos del tipo víctima-victimario, que causan parálisis personal, familiar y social, mendicidad en todos los aspectos, poca fuerza de superación, estancamiento en la comodidad de la zona de confort, letargo en la proposición de soluciones a los problemas y tendencia a trabajar con el mínimo esfuerzo.

Romper el círculo víctima-victimario es una misión para los procesos de perdón y reconciliación, puesto que se parte de la toma de conciencia del papel que se desempeña al interior del conflicto, se continúa con el deseo de cambiar los paradigmas que se han mantenido hasta el momento para desarrollar actitudes y oportunidades de avance comunitario con repercusiones personales, y, finalmente, se construyen proyectos conjuntos, donde todos se comprometen a vivir en comunión y participación, en función de “trabajar por la paz mundial”².

¹ Tenjo Cogollo, Manuel; Chinome Pedraza HI., Constanza Rocío; Triana Palomino, Juliana Alejandra. 2020

² III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento de Puebla, (1979), 8.

Dejar de vernos como enemigos para comenzar a reconocernos como hermanos

El desarrollo óptimo e integral de las comunidades comienza por su capacidad de resolver los conflictos eliminando la violencia como única vía de solución, y aprendiendo a encarar, con serenidad, las fuentes o motivos de tensión. Tal es la enseñanza que el encuentro entre Saulo y Ananías, relatada en Hch 9, 1-19 refleja, en medio de una fuerte confrontación de origen religioso y que había des-



<https://www.laorejaroja.com/que-tipo->

atado acciones violentas por parte de las autoridades religiosas judías en contra de aquellos hermanos en la fe que habían decidido proclamar a Jesús como Mesías. Saulo se dirige hacia Damasco para llevar presos a Jerusalén a todos los seguidores de 'el Camino', y pretende llegar a hacer estragos en la comunidad dirigida por Ananías.

Saulo encarna el rol del victimario violento que se deja cegar por su ira, porque ve en la pequeña comunidad de creyentes en el Mesías una ame-

naza a su sistema de creencias, y consideraba que su deber, para asegurar el orden y la armonía, consistía en atacar, silenciar y anular a los integrantes de aquella secta que proclamaba a Jesús como el enviado de Dios.

La comunidad cristiana es, en esta situación específica, la víctima, que simplemente decide huir para no dejarse maltratar, y no contempla otras formas de responder ante una situación que amenazaba la vida de todos. No obstante, en un primer momento, se rehusaba a cualquier tipo de diálogo con sus perseguidores; la mejor manera de evitar la confrontación era alejarse del conflicto y de la violencia protagonizada por Saulo y su grupo.

En medio de esta situación que pareciera perpetuar el círculo sistemático de maltrato y silencio, surge una víctima que se pone de pie para rescatar tanto al oprimido como al opresor. Se trata de Jesús de Nazaret, que con una pregunta de fondo, derribó al Saulo armado de soberbia y autosuficiencia: "*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*" (Hch 9, 4). Esta actitud de Jesús muestra a una víctima que hace oír su propia voz para defender su vida, y lo hace cuestionando, más no agrediendo. La víctima no matiza la agresión, sencillamente confronta al agresor para que muestre el sustento de su actuar. Ante este cuestionamiento inesperado, Saulo desiste de sus armas y asume, en su propia carne, el rol de aquellos que antes había agredido: confundido y temeroso, es conducido a un lugar sin saber qué le



de-reconciliacion-necesita-colombia-ii/

espera para su futuro.

Jesús, gracias a su capacidad para neutralizar al agresor, abrió el camino para el rescate de la vida de Saulo y la comunidad perseguida, y se convierte, ahora, en el mediador, que no es neutral, sino que toma opción por el más vulnerable, y convoca a las partes que están distanciadas. Saulo es víctima de su ira y miedo, por ello actúa con violencia. La comunidad es víctima de su autoconcepto, pues se considera muy débil para hacer algo por sí misma, y esto la conduce a actuar con resignación. Por tanto, Jesús, como mediador, ayudará a liberarse a unos y otros de aquello que les hace sentirse vulnerables y manipulables.

Pero de manera más profunda, Jesús se convierte en aquel perfecto mediador que desenmascara las excusas que el ser humano suele usar para estar en contra del amor, es decir, del plan de Dios. En la carta a los efesios (Ef 2, 14-18), se plantea que la raíz de todos los conflictos está en la tendencia que posee el ser humano de negar la existencia del otro e ignorar su valía impulsado por una afanosa búsqueda de la supervivencia del "yo". En esta carta, se muestra a Jesús como la víctima mediadora por excelencia que logra desenmascarar al ser humano en su actitud de victimario frente a su propio hermano y contra Dios mismo, pues el otro, es también imagen y semejanza de Dios.

En el texto al que hemos aludido (Ef 2,14-18) se muestra a dos pueblos que se encuentran en conflicto: por un lado los gentiles y, por otro lado, los judíos, que se perciben a sí mismos como el pueblo elegido de Dios. El primero es conformado particularmente por el imperio romano (opresor e invasor) y el segundo es víctima que sufre la invasión. Sin embargo, teológicamente hablando, es mediante la entrega de Jesús en la cruz como se ha cumplido una nueva creación a partir de las dos partes de la humanidad: Israel y las naciones, que eran rivales hasta entonces. Acercar al pueblo gentil significa hacerlo partícipe de la salvación manifestada por la sangre en la cruz. Hacer las paces y restituir la comunión implica que el pueblo judío opte por dejar de lado el manejo retributivo de la Ley judía, ya que esta genera más conflictos, y tomar la gracia como elemento básico en la reflexión y partir de los regalos recibidos por Dios para construir un nuevo modelo de sociedad. En la apertura a la gracia recibida por la cruz de Jesucristo se evidencia que Jesucristo es la causa de la paz; lo que muestra el desarrollo de la tesis inicial: Cristo "es nuestra paz", que muestra el valor y la fuerza del efecto en ambos pueblos

Desde la perspectiva teológica cristiana, el conflicto base de la humanidad consiste en su negativa a dejarse abrazar por el amor de Dios Padre, lo

que induce a un rechazo de la propia vulnerabilidad y, para ocultarlo, se recurre a la agresividad y la violencia. Por ello Jesucristo se ubica en el medio de aquellos que se agreden y maltratan, para que Dios, en Él, pueda abrazarlos y hacerse solidario con sus flaquezas, las cuales se superarán cuando cada quien aprende a abrirse al otro como ayuda adecuada, para perdonar y para reconciliar rompiendo el círculo vicioso víctima-victimario, generando un nuevo estilo de comunidad.

Hoy urge la presencia de mediadores, que, al estilo de Jesucristo, se comprometan con la solución del conflicto, sintiendo y comprendiendo la vulnerabilidad de la víctima y la necesidad de liberación del victimario de su propia lógica violenta y dominadora. Se necesitan, hoy, mujeres y hombres que, como Jesús, estén apasionados por rescatar y sanar a la humanidad, y no tanto a aquellos interesados en tener la razón.

Conclusiones

El perdón y la reconciliación constituyen un proceso complejo que requiere del compromiso plural de la sociedad y que, además, sea realizado de forma sostenible y duradera. Es necesario reconocer cada conflicto

en su especificidad para dar respuestas satisfactorias a las víctimas, lograr la neutralización y transformación del victimario y generar oportunidades para la creación de nuevos modelos de construcción de comunidad donde nadie quede excluido y el más vulnerable cuente con la protección debida. Desde el aporte específico del horizonte bíblico-teológico, se propone la experiencia de Jesucristo como paradigma de perdón y reconciliación para comunidades de fe y entornos seculares, pues la fuerza de su resurrección redime y potencia todo lo humano, sin distinción alguna.

Esta construcción de comunidades, desde los procesos del perdón y la reconciliación, que han sido víctimas de masacres, agresiones físicas, sexuales y psicológicas, o desplazamiento forzoso, requiere también del apoyo terapéutico de profesionales del área psicológica, trabajo social, antropología y sociología, entre otros. Consideramos que la investigación realizada abre las puertas, no solo a una construcción de comunidad local, sino que contribuye a la creación de comunidad académica donde todos aportan para un bien común: la dignidad de la vida humana.

DESPERTAR

Angélica Romero Guzmán
Estudiante de Ciencias Bíblicas - UNIMINUTO
Representante de los estudiantes ante el Consejo
Académico Sede Bogotá
nubia.romero@uniminuto.edu.co

Diario de una creyente

Cada mañana despierto esperando que, al conectarme a cualquier medio informativo, las noticias sean más alentadoras que las escuchadas antes de dormir. Comienzo mi día esperando que Dios haga “el milagrito” de cambiar el panorama, de tal manera que los noticieros no tengan más opción que extender sus secciones de farándula y deportes por ausencia de la trágica información que diariamente inunda sus pasillos... Me pongo en pie, soñando aún con una Colombia en donde “la horrible noche cese” y por qué no, con un país que por fin “comprenda las palabras del que murió en la cruz” (Himno nacional de Colombia, § 1).

Y son las palabras del crucificado las que retumban en mi mente y perturban mi corazón, porque en el afán de encontrar la tan anhelada “santidad” que aparentemente me proporcionaría el boleto de entrada a la eternidad con Dios, me olvidé de la enseñanza dada por el que hizo visible su verdadero amor. Menosprecié la lucha y la entrega de Jesús por aquellos que

lloran (Mt 5,5), por los que trabajan por la paz (Mt 5,9) y, más aun, por los perseguidos por causa de la justicia (Mt 5,10).

Inerte he permanecido ante la misericordia de un Dios que se hizo humano (cf. Flp 2,6-8) y, con vergüenza lo digo, ante un Dios que, frente a cualquier situación, pone la vida por encima de la muerte (Ex 20,13), a diferencia de mí y algunos de mis congéneres.

¡He matado! Tal vez no físicamente, pero sí he acabado con la esperanza de más de uno de mis amigos que aguardaba percibir en mi actuar el mínimo asomo de Cristo (cf. Mt 5,21-22); me he encargado de aniquilar una a una las expectativas de quienes me consideraron su “hermana”, anteponiendo mis necesidades y mi estabilidad al dolor y al sufrimiento de todos ellos, incluso ante la muerte de algunos. Me he olvidado de ejecutar el mayor, pero elemental, mandamiento divino: Amar al prójimo como a mí misma (cf. Mt 22,39).

Confundí el amor propio con total egoísmo y he pasado mi vida insensible frente a lo que le sucede a la humanidad... impasible en presencia del tormento y la aflicción que acongoja a cada prójimo que habita mi extensa Colombia.

Colombia ha sido desangrada ante mis ojos y yo no he hecho nada, como aquellos que siguieron de largo ante el herido camino de Jericó (Cfr. Lc 10,30-32). Ignoré totalmente lo que implica seguir al Cristo que mis labios profesan, olvidé que seguirlo significa emular y exhibir cada una de sus acciones en favor del débil y desampa-

rado, abandoné la tarea de contribuir con el rescate y la restitución del vulnerable.

Pero ¡basta ya!, basta ya de esperar que Dios me haga "el milagrito". Llegó el momento de contribuir, no con un grano de arena sino con toneladas de amor, en la construcción de la paz que tanto necesitamos. Una paz que solo se logra empatizando con el hermano y principalmente, como alguien me dijo sabiamente, fraternizando con el diferente... porque sin duda, aquí la diferente soy yo.



<https://elperuano.pe/noticia/94237-las-siete-palabras-en-tiempos-del-coronavirus>

¡DAR ESPERANZA! *

P. Rafael Castillo Torres
Vicario de Pastoral - Arquidiócesis de Cartagena

“De esta no salimos por la violencia arrolladora de algunos, ni por el abandono y la dimisión de los que se cansan de seguir luchando por un futuro mejor. Solo el trabajo constante (...)”.

En la Iglesia de Cartagena hemos finalizado el trienio de la esperanza, camino acertado animado por la visita del papa Francisco y por los itinerarios hechos con la Palabra de Dios. Ha sido un recorrido de las pequeñas comunidades, las parroquias, zonas de pastoral, servicios diocesanos, la vida consagrada y los Rostros de nuestra Iglesia. Hemos avanzado manteniendo la firme esperanza en que las cosas pueden cambiar y podemos disfrutar de una vida más humana.

Durante este trienio experimentamos la necesidad de vivir más intensamente nuestro encuentro personal con Jesucristo vivo, de ser más libres, y de vivir, en nuestras familias y ambientes, con mayor plenitud y seguridad.

No obstante, y dado que llevamos 10 años de virulenta polarización, constatamos que todo aquello que parece asegurar nuestra vida se tam-

balea; las solidaridades se rompen; la mentira reina; el odio y la muerte permanecen y los efectos del cambio climático nos muestran cómo el universo pareciera negarse a sostener nuestra vida.

La complejidad en la que vivimos los colombianos va creciendo de manera insospechada como crece en América Latina y en el mundo. El contraste que se evidencia entre las políticas reformistas del gobierno y las exigencias de los sectores sociales va mostrando cómo los problemas se enredan y complican, con lo cual no es fácil saber cuál puede ser la solución más adecuada. Es claro que nos cuesta resolver un problema sin provocar, al mismo tiempo, muchos otros.

Por otra parte, está el imperativo de una mentalidad que nos empuja a buscar soluciones eficaces e inmediatas, cuyos resultados se puedan rápidamente constatar. Es aquí donde aparecen las formas equivocadas que apelan a medios violentos, en vez de comprometerse en una labor callada y constante y seguramente más eficaz.

De esta no salimos por la violencia arrolladora de algunos, ni por el abandono y la dimisión de los que se cansan de seguir luchando por un futuro mejor. Solo el trabajo constante y tenaz de los incansables, tanto por parte del gobierno como por parte de los sectores sociales, abre un porvenir al diálogo edificante y a la concertación. Ojalá podamos reconocer que en la hora que vive Colombia frente a una fuerte protesta social, ni la moderación en las demandas, ni la magnanimidad en el ejercicio del poder son signos de debilidad. Aquí la tarea que está pendiente, además de reconocer que los problemas no se resuelven en las calles y plazas, es que el gobierno convoque, con urgencia, a un diálogo transparente y constructivo, al tiempo que se revisan las estrategias de reclamo.

La esperanza de la nación está en el compromiso incansable de los que siguen trabajando día a día en favor de los valores humanos teniendo el diálogo como su mayor reserva, y buscan, con fe, nuevos caminos para crear la paz en la justicia y en la libertad. ¡Apoyemos esta gente!

*Artículo publicado, en El Universal, el 24 de noviembre de 2019. A propósito de las manifestaciones que estremecieron a Colombia en ese momento. Por gentil concesión del autor.

<https://www.eluniversal.com.co/opinion/columna/es-hora-de-dar-esperanza-XL2049132>



<http://duartetalento.es/actualidad/index.php/2020/03/13/un-breve-texto-sobre-esperanza/>